

# Sino comprender

La oración de San Francisco reza:



«Maestro, que yo no busque tanto... ser comprendido, sino comprender».



No es fácil entender a otros.

Todo el mundo tiene vivencias, experiencias, esperanzas y pasiones muy distintas.



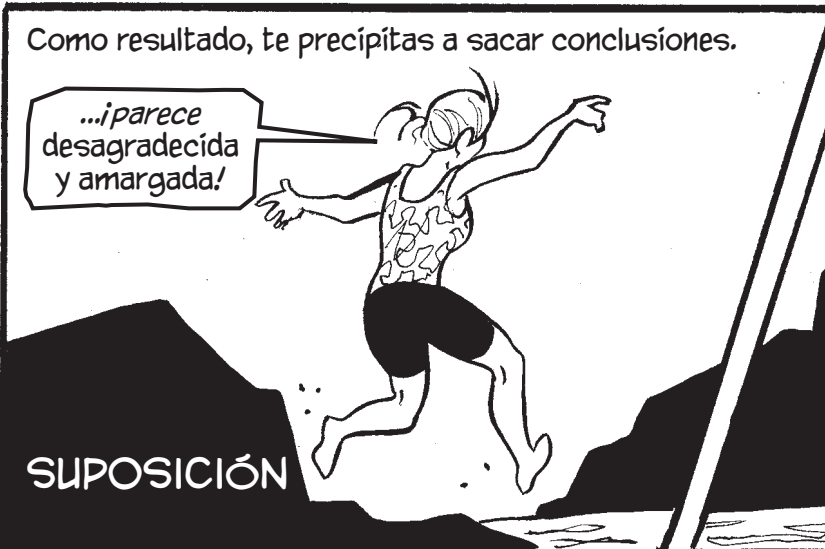
¿Eres estúpida? ¡Pedi un café con leche!

Como esta desagradable mujer, por ejemplo...

Los pensamientos y reacciones de cada persona son muy distintos. Ello dificulta entender el motivo por el que otros piensan y actúan de cierta manera.

Sin embargo, la tendencia natural es asumir que los demás son iguales a tí. O esperar que otros sean como tú.

Como resultado, te precipitas a sacar conclusiones.



...i parece desagradecida y amargada!

SUPOSICIÓN

El mayor problema de las conclusiones precipitadas es que a menudo son equivocadas.



CONCLUSIÓN

Las acciones y palabras de una persona fácilmente pueden parecer estúpidas, arrogantes o poco amables cuando se desconoce su motivo.



La Biblia dice *no juzguéis*<sup>1</sup>, pero en ocasiones podría parecer que los demás merecen ser juzgados, porque nosotros nunca haríamos lo que ellos hacen. Muy probablemente, cuando vemos una imperfección en alguien, lo último que pensamos es: «Bueno, pues yo tampoco soy perfecto...»



# Hubo un hombre perfecto.

Jamás cometió pecado, y nunca se equivocó. Si alguien se encuentra en posición de juzgarnos, es Él.

Como imaginarán, esa persona es Jesús.

¿De qué manera trató Él a los demás y sus meteduras de pata? ¿Qué clase de ejemplo dio Él al tratar con personas imperfectas?

Repasemos uno de Sus relatos.



Quando Jesús se encontró con la mujer samaritana junto al pozo<sup>2</sup>, todo el mundo prácticamente la había etiquetado de mala mujer.

Se había casado en cinco ocasiones, y cuando conoció a Jesús, vivía con un hombre que ni siquiera era su marido. Eso contravenía las costumbres de la época, y conforme a la ley merecía que los demás la juzgaran.

Lo más probable es que sus andanzas estuvieran en boca de todos los aldeanos.

A lo mejor los vecinos susurraban y le dirigían miradas severas cuando ella pasaba.

En vez de conocerla y procurar entenderla, los demás la evitaban.



Al mirarla, solo veían las etiquetas que le habían impuesto.

Es posible que por ello se encontrara junto al pozo al calor del mediodía. Habría llegado a la conclusión que a esa hora no habría nadie y que podría sacar el agua en paz.



Dame de beber<sup>3</sup>.

Cuando Jesús llegó al pueblo y la conoció junto al pozo, no la juzgó basándose en su apariencia o su pasado.

¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?



Todo lo contrario, la miró de verdad.

...bien has dicho:  
No tengo marido...

En ese momento vio más que una mujer de pasado reprochable.

Él sabía que ella valía mucho más que su pasado. Escogió ignorar sus errores.



Señor, me parece que tú eres profeta.



Jesús se sentó junto a la mujer y escuchó sus preguntas, dudas y recelos.

Respondió a sus interrogantes.

Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

<sup>3</sup> Todos los diálogos de las páginas 4 y 5 están sacados de Juan 4:7-42 (RVR1995)

Comprendió lo que ella era y lo que podía llegar a ser.

Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

Resulta obvio que Jesús la entendió lo suficiente como para comunicarse a su nivel, porque la mujer corrió al pueblo para contarles a todos acerca de Él.

No había transcurrido un día, pero ya confiaba en Él lo suficiente como para aceptarlo como su Salvador.

Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?

Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.

La enorme comprensión de Jesús le permitió convertirla a ella y a muchos otros en aquella ciudad samaritana.



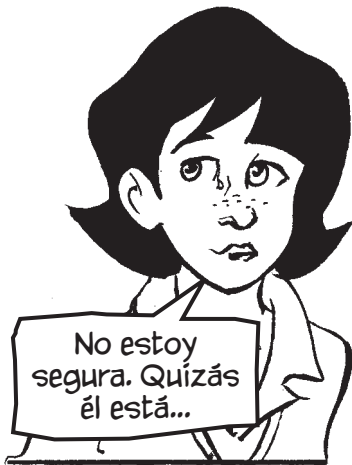
Romanos 14:13 dice:

# «Dejemos de juzgarnos unos a otros»<sup>4</sup>.

Resulta muy difícil entender a los demás mientras no se deje de juzgar y catalogarlos.



Quiénes se toman el tiempo de entender a los demás, descubren que no es tan fácil juzgarlos.



<sup>4</sup> Nueva Versión Internacional